

EL HABITANTE Y SU RELACIÓN CON EL ESPACIO INTERIOR EN LA VIVIENDA, ¿UN VÍNCULO SIGNIFICATIVO?

ANABEL RÍOS GUTIÉRREZ ¹

THE INHABITANT AND HIS RELATIONSHIP WITH THE INTERIOR SPACE IN THE HOME, A SIGNIFICANT LINK?

GABRIEL ANGEL ROSETE
LIMA ²

MARÍA EUGENIA MOLAR
OROZCO ¹

RESUMEN

El estudio de la vivienda y su problemática actual en México aborda factores diversos, sin embargo, la reducción de las dimensiones interiores en la construcción de la vivienda, se ha presentado a través de los años, con una tendencia hacia lo mínimo en el espacio interior. En este sentido es relevante preguntarse, ¿qué sucede con los habitantes ante estos cambios que han afectado a la vivienda social? El medio ambiente como espacio habitable en el que se desarrolla la persona, así como la forma en que este influye en ella, toma un papel importante en el enfoque de esta investigación. El objetivo de este trabajo fue analizar y evaluar las variables sociales y físicas que influyeron en el bienestar de las personas, incluyendo las percepciones del individuo en los interiores de su vivienda. El proceso metodológico, consistió en el diseño y desarrollo de un instrumento piloto y su posterior aplicación con el fin de presentar los resultados de esta encuesta. La encuesta se aplicó a 50 personas por medio de la plataforma Google forms, mediante el uso de la aplicación de WhatsApp en distintas colonias de diferentes estratos sociales de la Comarca Lagunera, región ubicada al Norte de México.

1. Doctorado en Arquitectura y Urbanismo, Facultad de Arquitectura, Unidad Sureste, UAdeC.

2. CONAHCYT.

Los resultados señalaron, entre otros factores, las variables que se presentaron entre los distintos tipos de vivienda, donde resaltó una relación positiva entre una mayor amplitud de los espacios interiores con un mayor bienestar de las personas que las habitan.

Palabras clave: vivienda; dimensiones interiores; habitabilidad; enfoque psicosocial.

Correspondencia
anabelrios@uadec.edu.mx
ORCID: 0000-0001-5511-4118

ABSTRACT

The study of housing and its current problems in Mexico addresses various factors, however, the reduction of interior dimensions in the construction of housing has occurred over the years, with a tendency towards the minimum. In this sense, it is important to ask what happens to the inhabitants in the face of these changes in social housing. The environment as a habitable space in which the person develops, as well as the way how this space influences the person, plays an important role in the focus of this research. The aim of this work was to analyze and evaluate the social and physical variables that influenced the well-being of people, including the perceptions of the individual in the interiors of their home. The methodological process consisted of the design and development of a pilot tool and its subsequent application in order to present the results of this survey. This survey was applied to 50 persons through the Google forms platform, using the WhatsApp application in different neighborhoods of different social strata of the Comarca Lagunera, a region located in the North of Mexico.

The methodological process consisted of the development and design of a pilot tool with the purpose of analyzing and evaluating the social and physical variables that influence people's well-being, including the individual's perceptions of the interiors of their home. The results indicated, among other factors, the variables that were present between the different types of housing, where a positive relationship was highlighted between a greater amplitude of the interior spaces and a greater well-being of the people who live there.

Keywords: *living place; interior dimensions; habitability; psychosocial approach.*

INTRODUCCIÓN

La vivienda social ha tenido una historia trazada en el país, la cual ha ido arrastrando una problemática no solo habitacional, sino también social y política a través de los años. Los habitantes y su vivienda forman parte de esta problemática no resuelta. Si bien, una de las principales causas de la aparición de la vivienda social fue satisfacer la gran demanda de vivienda y otorgar un espacio de protección a las familias, la vivienda actual sigue arrojando una serie de complejidades que aún siguen sin respuesta y el habitante las vive en su día a día;

entre ellas se encuentra la reducción de sus espacios interiores. En el apartado “Vivienda y sus dimensiones interiores” se profundizó al respecto.

Dentro de la sección “Enfoque Psicosocial” se reflexionó sobre el habitar en una vivienda en serie, pues al hacerlo quedan excluidas muchas de las necesidades básicas de los espacios individuales de cada persona, de cada familia. La distribución de los espacios físicos queda a expensas del criterio del diseño masivo y preestablecido de la vivienda, y no de acuerdo a los usos y necesidades de cada uno de sus habitantes. Pero en términos de vivienda es necesario y esencial que esta pueda cubrir lo objetivo y lo subjetivo de cada persona para lograr obtener una buena habitabilidad interior.

De esta manera, la habitabilidad interna se ve mermada en sus aspectos básicos. Por lo que en la parte de “Habitabilidad y calidad de vida” se analizó el vínculo entre estos dos conceptos. Para De Hoyos y Albarrán (2022), la habitabilidad se reconoce por medio de la construcción tanto individual como colectiva del espacio y esta se encuentra en torno al ser y estar en las formas de vida de las personas, en la domesticación del espacio y en la cultura como elemento que da sentido al espacio habitado. Sin embargo, para Hernández (2022), la habitabilidad es un factor importante y preciso de las condiciones de la vivienda, y la escasez de una buena habitabilidad remarcará enfermedades o favorecerá el ambiente para que estas aparezcan, ya sean físicas o mentales, impidiendo un desarrollo pleno del individuo. Entonces, ¿Cómo influyen las dimensiones de los espacios en los habitantes? Para Barreda y Cataño (2017), se deben sumar elementos a la vivienda que otorguen al habitante una mayor riqueza de placer y sensaciones de habitar ese espacio, donde esté a su vez pueda sentirse honrado y cómodo, es decir, lograr un ambiente el cual sea un generador de sensaciones positivas. El propósito de esta investigación fue analizar y evaluar las variables físicas y sociales que influyeron en el bienestar de los habitantes, incluyendo sus percepciones. La metodología se basó en el diseño y aplicación de un instrumento piloto y en el análisis de los resultados. La presente investigación forma parte de una tesis doctoral en proceso.

DESARROLLO

VIVIENDA Y SUS DIMENSIONES INTERIORES

La definición que maneja la Encuesta Nacional de Vivienda ENVI (2020, pág. 19), sobre la conceptualización de vivienda es la siguiente: “espacio que habitan las personas y las familias, ya sea en el campo o en la ciudad, la cual está construida en distintas dimensiones, formas y materiales, ubicada lejos o cerca del centro de trabajo y de los servicios de salud y recreación, construida a partir de esfuerzos propios o por medio de algún crédito, la cual se utiliza para habitar, o bien como un patrimonio con el cual genera ingresos, sin embargo, la vivienda es mucho más que un simple espacio construido, el cual tiene muchos enfoques y significados”. A su vez para Lorenzo (2019), la vivienda se describe como un sistema ergonómico compuesto de interfaces donde los habitantes interactúan con los espacios, los objetos y a su vez con otras personas.

Si bien ambas definiciones son amplias y complementarias, dentro de las carencias y ausencia de satisfactores que se encuentran en la vivienda social, se presenta una falta de relación satisfactoria con el entorno y factores de pertenencia como la apropiación del lugar, la falta de identidad y el abandono de vivienda. Para De Hoyos & Albarrán (2022), uno de los factores que ha limitado la apropiación del espacio construido hacia el habitante, es el vivir en espacios impersonales, los cuales carecen de trasfondo y solo son usados para protegerse, cubriendo con esto solamente una parte de las necesidades físicas y olvidando satisfacer los aspectos subjetivos de sus habitantes. Es importante remarcar como los espacios se pueden volver imprecisos y sin generar ninguno apego hacia sus habitantes, excepto brindar protección. Pero, ¿en qué momento la vivienda dejó de ser considerada un espacio complementario y satisfactor de su habitante? Un punto detonante para encontrar la respuesta, lo proporcionó Calderón et al. (2020), mencionando que en 1989 en la política de vivienda surgió una afectación y transformación, al reducirse de manera significativa el presupuesto contemplado para los fondos de vivienda. Bajo este esquema, como ya lo afirmó Martínez y Díaz (2018) en el año de 1984 el INFONAVIT propagó el instrumento para “la Regionalización de materiales y especificaciones de la vivienda INFONAVIT”, con el objetivo de reducir los costos de la vivienda. Los mismos autores, mencionan que en el año de 1992 la dependencia del INFONAVIT, se convirtió en una dependencia administradora y

otorgadora de créditos, dejando de construir casas directamente como lo realizaba anteriormente. Esta modificación transformó a la vivienda en un producto mercantil, así como la construcción de viviendas comerciales, un negocio lucrativo para sus constructores. Para Organista-Camacho y Tello-Peón (2019), dentro del desarrollo de la vivienda de interés social, se logró superar el rezago de vivienda, pero a costo de la calidad espacial, lo que ocasionó que el nivel de habitabilidad se vio limitado únicamente a cumplir con las necesidades de existencia, así como lo legal y lo técnico.

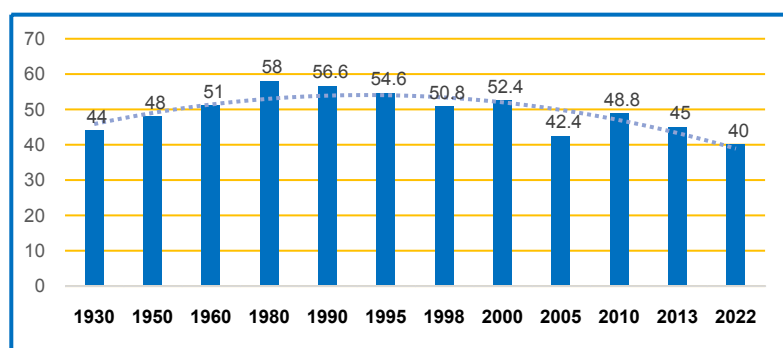


Figura 1. Análisis histórico de las dimensiones de la vivienda en México en metros cuadrados. Fuente: elaboración propia con datos de Sánchez Corral (2012).

A partir de ese año, la reducción de las dimensiones interiores de la vivienda, fue evidente. La Figura 1 muestra las dimensiones desde el año de 1930, en el que la vivienda contaba con 44m², posteriormente en el año de 1980 se presentó la mayor dimensión interior en 58m², cerrando con 40m² en el año 2022.

Aunque estadísticamente el número de habitantes por vivienda no ha aumentado según el INEGI (2020), los metros cuadrados si han disminuido bajo una justificación netamente económica. Según el Código de edificación de vivienda 2017, la vivienda se clasifica en económica, popular y tradicional, llamadas comúnmente como viviendas de interés social, así como las viviendas media, residencial y residencial plus (CONAVI, 2017). De acuerdo con la última Encuesta Nacional de Vivienda (ENVI) 2020, el 28.1% de la población mexicana habita una vivienda de hasta 55m², lo que representa en total 9.6 millones de domicilios. El 41.3 %, que ocupa el primer lugar, corresponde a las viviendas que oscilan entre los 56m² a los 100m. El

15.6% abarca las viviendas de 101m² a 150m², y las mayores de 150m² representan el 15.1 % (Figura 2).

El incremento en el número de viviendas particulares habitadas de 1990 a la fecha en la entidad federativa de Durango es de 53.27%. En 1990 se contaba con 263 ,009 y en el 2020 con 493,698 unidades (INEGI, inegi.org.mx, 2020). El promedio nacional de habitantes por vivienda es de 3.6, según lo indica el INEGI. En Durango el número de ocupantes de viviendas particulares habitadas en esta entidad es de 3.7 en 2020, estando por arriba de la media nacional.

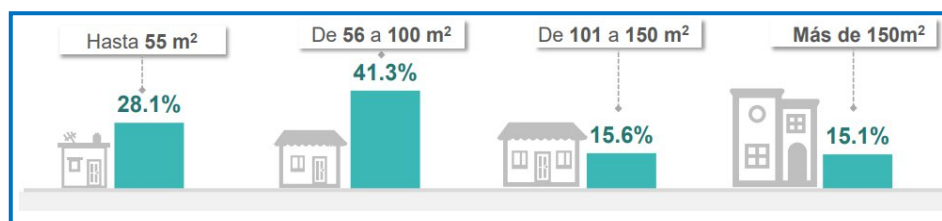


Figura 2. Distribución porcentual de viviendas particularmente habitadas (VivPH), según m² de construcción de una muestra de 35.3 millones de VivPH. Fuente: Encuesta nacional de vivienda, INEGI (2020).

A nivel nacional, 42% de las viviendas particulares habitadas tienen dos dormitorios, 24% un dormitorio, 24% tres dormitorios, 5% cuentan con cuatro dormitorios y 1% tienen cinco dormitorios o más (INEGI, 2020). Es importante mencionar que la mayoría de estos porcentajes corresponde a un máximo de dos habitaciones por vivienda. En el estado de Durango 42.8 % de las viviendas particularmente habitadas cuentan con dos dormitorios y 24.7 % con uno. Según el INEGI en la Encuesta Nacional de Vivienda ENVI (2020), es elemental que los habitantes cuenten con espacio suficiente en el interior de sus viviendas para poder realizar todas sus funciones que un hogar debe proporcionar, como lo son el estudio, descanso o el ocio entre otros. Las tasas de hacinamiento en los países de la OCDE oscilan entre menos del 2% y más del 30%. En México, las tasas de hacinamiento superan el 30%, siendo este un problema latente.

ENFOQUE PSICOSOCIAL

El aspecto psicosocial enfocado al habitante y su vivienda, es un nicho interesante que puede y debe ser abordado también desde el ámbito

arquitectónico. Esta temática fue tratada por los psicólogos ambientales, en la sociología, en la antropología y en las estadísticas de violencia intrafamiliar, pero, ¿qué sucede desde el punto de vista arquitectónico espacial?

Para Zimmermann (2010), la psicología del espacio es una simbiosis psicológica-antropológica que inicia desde una mirada fenomenológica del mundo. Parte de ser vista por medio de sus acciones diarias dentro de los espacios creados por el hombre y como estos influyen en su comportamiento. Siguiendo a Zimmermann (2010), la psicología ambiental es una psicología del espacio, pues analiza percepciones, actitudes y comportamientos del individuo en relación directa con el entorno físico y social en el cual este se desarrolla y la relación hombre-entorno físico-social, se observa sobre dos fondos: la cultura y el tiempo. De igual manera, para Aragonés & Amérigo (2010) la psicología ambiental entiende al ambiente con un enfoque específicamente socio-físico, definiendo el término ambiente como todo lo que rodea a las personas, y analizando la conducta en los escenarios involucrados. Para nuestro caso y aplicación, estas son las habitaciones y espacios interiores de una vivienda.

De acuerdo con Mercado (1998), el ambiente que se percibe, nos guía en nuestras cercanías, nos brinda información de las partes que componen nuestro mundo, y de qué manera podemos vincularnos para subsistir dentro de este ámbito. Con base a estas definiciones, concluimos que el habitante en un medio ambiente, en este caso la casa, manifiesta percepciones de los espacios, que a su vez le generan actitudes, comportamientos y quedan grabados en su memoria como experiencias y recuerdos. Para Gómez y Velasco (2009), la percepción del entorno físico depende de una gran variedad de factores, entre los que resaltan las experiencias propias, los valores adquiridos y las capacidades de integración, creando y estableciendo conexiones del habitante desde su espacio integral y su vivencia, para rechazar o afirmar patrones y a su vez adecuarse a las circunstancias de la vida diaria. Velasco-Ávalos y Amador (2008), mencionan variables en la percepción que el hombre tiene del espacio, sobre todo en lo relacionado con el medio ambiente, donde las percepciones en cada individuo, siendo subjetivos, tienen su propia interpretación, dándoles valor de diversas maneras a los objetos y relacionándolos con el tiempo y el espacio. De esta forma es cómo se les brinda sus

significados. Según Corraliza & Berenguer (2010), en el desarrollo de la interacción persona-ambiente, uno de los procesos más importantes es cuando el espacio físico se convierte en un espacio significativo para el individuo. El estudiar el significado del ambiente requiere un análisis de la representación interior de la organización espacial, así como de sus elementos que la conforman. De esta manera, el significado de un ambiente está conformado por el contenido que al individuo le facilita el entender “que es para él un lugar” Corraliza & Berenguer (2010, pág. 59). Para Corraliza citado en Corraliza & Berenguer (2010), el individuo influye y crea el entorno y posteriormente el ambiente, y viceversa, una parte de este crea o influye en la persona.

Por otra parte, dentro de la dimensión social, la vivienda es un lugar central en la vida de sus habitantes. Un espacio cargado de simbolismos, no solo con fundamentos individuales, si no también contemplando aspectos sociales y culturales. Para Cohen, citado en Espinoza (2015), los bienes producen estados en las personas, los cuales denomina: “vía media” ya que se sitúan entre la mitad del trayecto entre los bienes y su utilidad, porque para Espinoza la vivienda no solo debe proteger a las personas, sino que también proporciona parte de la evaluación personal: los estados de ánimo en virtud de los cuales los grados de utilidad de los espacios adquieren diferentes valores. De esta manera, existe una vinculación entre la vivienda y el individuo, que forja un apego entre el espacio y la persona. Y de esta parte se desprende la personalización de la vivienda. Aragonés & Pérez López (2009, pág. 289), definen este concepto como “un conjunto de conductas que una persona lleva a cabo en un espacio determinado que le permiten verse reflejado y dueño del mismo”. Con la personalización, el individuo trata de reflejar su personalidad en su vivienda, en la forma en que la decora, en su ornamentación, en sus detalles, para lograr así un vínculo de propiedad y protección. Dentro de las varias acciones para la personalización del espacio, se encuentra la elección y distribución de los objetos en su vivienda, así como también la elección de los colores principalmente en el interior.

Dentro del instrumento piloto aplicado, se consideraron varias preguntas relacionadas con lo que se puede presentar en el interior de la vivienda: a) la violencia doméstica e intrafamiliar, b) la falta de privacidad y el hacinamiento, c) el estrés como generador o resultante

de alguno de los elementos ya mencionados. En todos estos aspectos la parte emocional de los habitantes se ve afectada. ¿Pero, cómo afecta la salud psicológica a los individuos? Si bien varios autores se han referido a las afectaciones en la salud de los habitantes de estas viviendas, lo han hecho de manera particular hacia alguna anomalía encontrada en los espacios físicos en el interior de la vivienda. Por ejemplo, el Modelo Ecológico de Bronfenbrenner citado en Corral-Verdugo et al (2011), asume que la violencia en el hogar es modificada por un gran número de causas contextuales que se sobreponen y se incluyen desde el *microsistema*, en el cual se encuentra la casa, hasta el *macrosistema* contemplando la normatividad y tratados sociales. Herrenkohl & Herrenkohl citado en Corral-Verdugo et al (2011), entienden los aspectos físicos negativos de diseño en la vivienda que estimulan la violencia familiar como “estresores familiares”, promoviendo el estrés en primera instancia.

Para Gómez & Gómez-Azpeitia (2005), las malas condiciones de confort térmico en el interior son situaciones que pueden presentarse como factor de riesgo donde se puede presentar algún tipo de situación de violencia, ya que estas pueden provocar situaciones de estrés entre los habitantes. Los mismos autores mencionan también que, las familias en donde no se presentaron episodios de violencia, prestan más atención, orden y pulcritud al arreglo de sus espacios interiores. El conocimiento de todos los factores físicos que influyen negativamente en los ambientes que habitan las personas, posibilita una disminución considerable de estos agentes externos, para evitar que estos pudieran generar estrés en las personas, propiciando un ambiente exterior influyente no negativo.

Siguiendo con este elemento colateral, ahondaremos en el estrés. Según Pereyra (2010, pág. 223), es imposible delimitar y precisar en una sola definición unívoca el estrés, pero es importante entender que este es: “un conjunto complejo de variables que funcionan sincrónica y diacrónicamente estructuradas en diferentes niveles de interacción a lo largo de procesos temporales”. Por lo que para H. Seyle citado en Pereyra (2010, pág. 215), el estrés se define como: “la suma de todos los efectos inespecíficos de factores que pueden actuar sobre el organismo”.

Para Oblitas et al (2010), se pueden distinguir tres enfoques en área

referente al estrés. Primero puede hablarse del estrés desde un enfoque ambientalista, algo externo que genera una respuesta de tensión. Segundo, los estímulos estresores ambientales que desatan y son la fuente del estrés. En el tercer enfoque, se encuentra el planteamiento que ha hecho hincapié no en el estímulo, si no en la respuesta a este. H. Seyle citado en Oblitas et al (2010), quien es ampliamente reconocido como una autoridad en este tema, describe el estrés como un resultado no definido de cualquier demanda sobre el cuerpo, arrojando un resultado físico o mental. Este autor examinaba las situaciones de estrés, como situaciones que solicitan un ajuste por parte del organismo.

HABITABILIDAD Y CALIDAD DE VIDA

La calidad de vida dentro de la vivienda, está vinculada con la habitabilidad. De esta depende una parte de tener una buena o mala calidad de vida en el interior. Para Aguirre Acosta & Molar Orozco (2013), el estudio de las condiciones de habitabilidad, aborda también aspectos subjetivos y objetivos, no solo aspectos físicos, sobre todo para priorizar la satisfacción del habitante. Para Espinoza (2015), la vivienda ha llegado a ser incluso uno de los factores más importantes para la calidad de vida de las personas, ya que constituye el satisfactor de varias necesidades como la protección, privacidad, el resguardo, descanso, la higiene y convivencia. Sin embargo, este autor enfatiza que, si la vivienda quiere satisfacer estas necesidades, debe otorgar espacios adecuados de acuerdo al tamaño de la familia que la habitará. Además, el autor menciona que la vivienda debe encontrarse en buen estado, haber sido construida con materiales de calidad y que cuente con los servicios básicos necesarios. Por lo que para definir la calidad de vida es indispensable mencionar la habitabilidad interna de la vivienda. No es posible ofrecer una buena calidad de vida si la habitabilidad interior de la casa es deficiente.

Para Gazmuri (2013), la habitabilidad en la vivienda puede ser entendida como la capacidad que brindan los espacios interiores habitables para lograr satisfacer las necesidades de las familias y de las personas que habitualmente conviven con ellos. Estas necesidades son tanto objetivas como subjetivas, todo dentro de un contexto en el interior de un espacio temporal determinado. La habitabilidad y el bienestar que el ser humano adquiere, proviene del

espacio o contexto en cualquier escala. En estas definiciones se observa que, si bien la calidad de vida forma parte del bienestar de la persona, es la habitabilidad la que otorga el bienestar a la persona por medio de los espacios habitados. Para De Hoyos et al. (2015), en la casa, considerada como una inversión, se refleja con claridad los avances en la calidad de vida de una población. Por otra parte, según Espinoza (2015), el concepto de calidad de vida encierra tres significados: el primero es la calidad de entorno en el que se vive, el segundo la calidad de las acciones que se realizan y el tercero es la calidad del resultado, su plenitud. Sin embargo, siguiendo con Espinoza (2015), la calidad de vida es una conceptualización compleja y de una definición imprecisa, ya que no hay una definición única ni una manera exclusiva de abordar este concepto. Mediante el instrumento aplicado en el presente estudio, se observó como la calidad de vida de los habitantes tiene relación con el tamaño de sus espacios, el número de habitantes por vivienda e incluso con su nivel de estudios. Este aspecto se tratará con mayor detalle en el apartado de resultados.

METODOLOGÍA

El método en este ejercicio fue cuantitativo y para el análisis de datos se trabajó con la estadística descriptiva. Se diseñó y aplicó una encuesta no representativa, de opción múltiple, la cual inició con la captura de todos los datos socio demográficos de los habitantes de la vivienda de estudio. Se aplicó este instrumento en el mes de octubre de 2023, a un grupo de 50 personas de diferentes colonias de la Comarca Lagunera, abarcando las ciudades de Gómez Palacio y Lerdo, ambas situadas al norte de México que pertenecen al Estado de Durango, con estatus socio económico medio, medio bajo y alto. Se utilizó la plataforma Google Forms, distribuyendo el cuestionario por medio de la aplicación WhatsApp entre colegas, familiares y amigos. La encuesta se diseñó a partir de 4 variables, la vivienda como eje principal, las dimensiones interiores, la habitabilidad y los aspectos psicosociales de los habitantes. El instrumento piloto se dividió en: a) Vivienda, b) Aspecto Psicosocial y c) Habitabilidad. El primer concepto de la vivienda, se estructuró con 7 reactivos en total, que englobaron la dimensión del espacio habitable y el espacio arquitectónico. En el segundo concepto de lo psicosocial, se plasmaron 12 reactivos, dentro

de las dimensiones psicológica y social. El último concepto, el correspondiente a la habitabilidad, donde se concentraron 20 reactivos, contempló las dimensiones de ambiente interno, espacio socio físico y calidad de vida. La opción de respuesta fue múltiple, manejando la escala de Likert.

RESULTADOS

Por ser extenso el instrumento, se incluyeron en este documento solo las gráficas más significativas, pero se describieron todos los resultados obtenidos. Se inició capturando los datos socio-demográficos de las personas. Los rangos de edad de los encuestados se encontraron distribuidos de la siguiente manera. En primer lugar, equivalente al 58% en el rango entre 31 a 50 años. En la segunda posición se encontró el rango de 51 a 79 años con el correspondiente a un 34%, el 6% fue de las edades entre 18 a 30 años el cual ocupó la tercera posición y el 1% mayor de 70 años, en el último lugar de la tabla.

El 52% de los encuestados pertenece al género femenino y 48% restante al masculino. El 80% de la población encuestada vive en una vivienda propia, ocupando este porcentaje el primer lugar. Es un dato importante a considerar pues arroja un sentido de pertenencia y arraigo de los propietarios sobre el resto de los encuestados. En segundo lugar se encuentra el 16% con una vivienda rentada. En la tercera posición se encontró un empate, con el 2% para cada uno de los sitios, donde la primera correspondió al crédito hipotecario y la segunda que la vivienda pertenece a un familiar.

Al preguntar por su último nivel de estudios terminados, el 52% contestó que cuenta con estudios de licenciatura, seguido por el 32% que cuenta con estudios de posgrado, el 6% ocupa la tercera posición con preparatoria terminada. El resto de las respuestas se repartieron equitativamente con el 2% cada una en las respuestas que fueron: doctorado, técnico, academia comercial, carrera trunca y primaria. Un porcentaje alto para estudios superiores.

El 44% de los encuestados se describe como jefe de familia, en segundo lugar, con el 14%, se encontró tanto el rol de esposo (a) como

el rol de empleado, respectivamente. El 10% se definió como ama de casa. Dentro de la primera dimensión, correspondiente a la vivienda, en la primera subdivisión Relación Espacio Habitable: factores de diseño, se preguntó: “¿Cuántas personas habitan la vivienda incluyendo a usted?” El 28% de los encuestados contestó que viven 4 habitantes en su vivienda, seguido por un 22%, que corresponde a 3 personas, el 16% corresponde a 2 personas, el 14% a 5 personas, y en el último lugar se registró un empate con el 10% en cada peldaño correspondiente a 1 y 6 personas por vivienda respectivamente. Por lo que se evaluaron viviendas en promedio con familias medianas y chicas.

A la pregunta, ¿cuántos años tiene viviendo en su actual vivienda? 19 personas contestaron que se encuentran en el rango de entre 6 y 15 años, 14 personas entre los 16 a los 30 años. Ambos rangos representan tiempo suficiente para desarrollar un sentido de pertenencia, un arraigo, que se hace presente como factor influyente en algunas de las respuestas posteriores. El tercer lugar lo ocupan 10 personas dentro del rango de 0 a 5 años y en el último escalón se encuentran 7 personas las cuales contestaron tener más de 30 años con su vivienda.

La siguiente pregunta, ¿cuántos dormitorios tiene su vivienda? el 52% respondió que su vivienda cuenta con 3 dormitorios y el 24% con 4 habitaciones. El 16% dijo que cuentan con 2 dormitorios y en el último lugar, el 4% repartido en 1 habitación y en más de 4 habitaciones por vivienda. Esto significa que el 76% de las viviendas tienen más de dos habitaciones. Esto es un número significativo que evidencia un nivel socio económico medio y medio alto en los encuestados, pues en una comparativa simple, una vivienda de interés social cuenta con uno, máximo dos dormitorios por vivienda. Y a nivel nacional el 42% de las viviendas cuenta con 2 dormitorios, según el INEGI (2020).

Además se preguntó por la cantidad de baños completos en su vivienda, a lo que el 40% respondió que cuenta con 3. Seguido del 36% con 2, el 16% con 1 y el 8% con más de 3 baños completos. Esto refleja que un 76% de los encuestados cuenta con al menos dos baños. El cuarto de baño en una vivienda es un espacio considerado costoso por todos los materiales que conllevan en su funcionamiento: Instalaciones varias, acabados, muebles de baño, griferías,

accesorios, etc. Además, los acabados finales pueden variar en costo de acuerdo al gusto del propietario y estos pueden incrementar considerablemente el precio del m² construido. Por lo que se reafirma un nivel socio económico medio-alto de las personas que contestaron el instrumento. En la siguiente subdivisión: Espacio arquitectónico, espacio personal y funcionalidad, el 48% indicaron a la recámara como su espacio favorito en la vivienda, seguido de la sala con el 22%, en la tercera posición se encontró la cocina, con el 8% el resto de las respuestas se repartieron equitativamente con: sala de televisión, sala-comedor, toda la casa, estudio u oficina, patio o jardín.

El 52.4% comentaron que algunas áreas interiores funcionan para otro uso del que fueron diseñadas. Este alto porcentaje refleja que varios de los espacios interiores cambiaron su uso con respecto a su diseño original. Esto manifiesta claramente un diseño arquitectónico no adecuado para las funciones y necesidades de su habitante. En la siguiente pregunta, ¿en cuál de los siguientes espacios pasa más tiempo? el 50% respondió que pasa más tiempo en la recámara, mientras el 20% en cocina, en la tercera posición con el 14% lo ocupó la sala, el 4% el comedor y el resto se dividió en partes equitativas del resto de la casa.

En la segunda dimensión, que corresponde a lo Psicosocial, la primera subdivisión psicológica fue: Apropiación del espacio. El 58% de los encuestados que respondió a la pregunta, ¿cuáles son los motivos por los que eligió vivir en su actual vivienda? señaló que la ubicación tenía un significado mayor al momento de elegirla, contra sólo un 18% de los que contestaron “para ser propietario de una”. Por lo tanto, la ubicación de la vivienda es prioridad ante una vivienda funcional, que fue la tercera opción de respuesta con un 12%, una vivienda estética y el resto mínimo de respuestas variadas.

También se preguntó, ¿qué sentimiento le genera el vivir en su actual vivienda? El 60% señaló que su vivienda le provoca bienestar y el 34% tranquilidad. Al preguntar a los encuestados si prefieren realizar actividades en el interior o en exterior de la vivienda, el 80% prefiere realizar alguna actividad social en el interior de su vivienda. Lo que infiere que, los espacios interiores son amplios, suficientes y confortables. O bien, que sus áreas exteriores son insuficientes o incómodas, ya que externan una necesidad de ampliación en los

exteriores en sus respuestas.

Al realizarles la pregunta de cuánto tiempo pasa diariamente en su vivienda, 26 personas indicaron que, dentro de un rango de 7 a 13 horas, entre semana y 17 personas comentan que es de 14 a 20 horas en fin de semana. Siguiendo en la dimensión psicológica y la siguiente subdivisión, el espacio mínimo, se preguntó: Si tuviera la opción de ampliar su vivienda, ¿qué espacio modificaría? El 26% seleccionó la cocina y el 22% el patio o jardín, el 16% la recámara, el 8 % el baño, 6% la sala así como también, con ese mismo porcentaje se contestó que ningún área. Al ser la cocina un área de servicio y el espacio principal necesitado de modificación, según la perspectiva de sus habitantes, genera varios cuestionamientos. Es importante aclarar que una modificación no solo abarca la ampliación de los espacios, sino también el equipamiento, el mejoramiento y la restauración de los espacios.

La pregunta puede comprender no solo a una ampliación espacial, sino a una modificación al espacio en sí. Es importante mencionar que el área de la cocina, fue elegido ya en la segunda posición, pues el 20% de los encuestados respondió a la pregunta: “¿en cuál de los siguientes espacios de su vivienda pasa más tiempo? Eligiendo esta área funcional. Por lo que la cocina es un espacio requerido y se encuentra dentro de los más seleccionados por los encuestados. A la pregunta de si: “El tamaño de los espacios interiores de su vivienda influye en su forma de vida” un 34% respondió que si influyen bastante, el 26% que nada, el 22% mencionó que poco y el 18% que mucho, (figura 19). Sobresale en las respuestas el poco margen numérico entre una y otra. Opiniones cerradas entre las cuatro respuestas. Sin embargo, la mayoría tiene la percepción de que los espacios si influyen en su vida.

En la pregunta, ¿con que frecuencia las personas que habitan la vivienda expresan incomodidad con el tamaño de los espacios que usan?, el 44% opinó que nunca y el 36% rara vez, el 16% ocasionalmente contra solo el 4% que contesto “frecuentemente”. Estas respuestas manifiestan un amplio espacio habitable en la mayoría de las viviendas encuestadas. En la siguiente subdivisión, que fue: “percepción del espacio”, se preguntó:

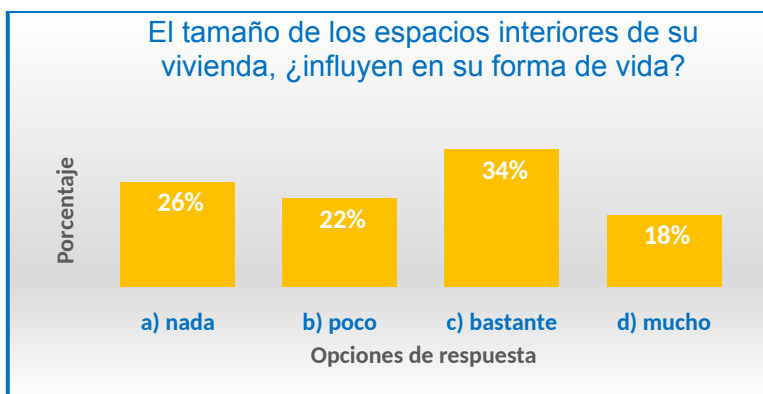


Figura 3. Los espacios interiores influyen en su forma de vida.

¿Qué percepción tiene de los espacios interiores de su vivienda? El 50% contestó que son confortables, el 22% que son suficientes, el 20% que son adecuados, contra solo el 8% que dijo necesitar ampliarlos.

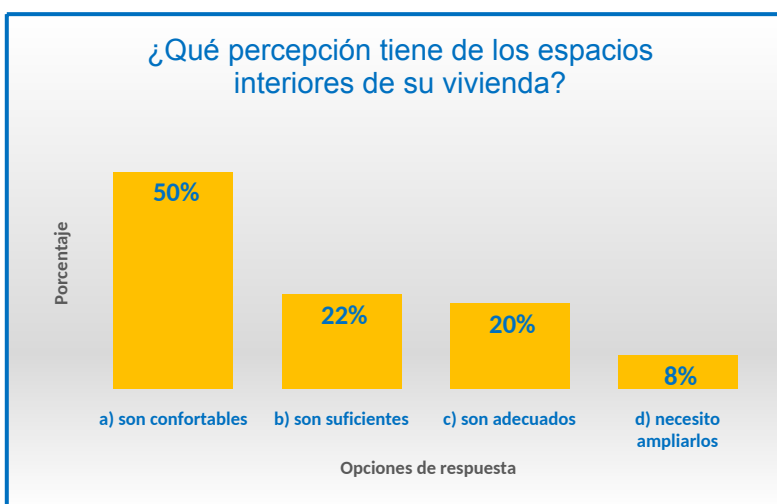


Figura 4. Percepción de los espacios

Un espacio confortable se inicia con una habitabilidad completa y satisfactoria. Después, el ambiente interior se va formando de acuerdo a los gustos y necesidades del habitante. Una iluminación adecuada, una temperatura cómoda, una ventilación continua y agradable. Un acomodo espacial correcto, en donde las circulaciones no rompan los espacios. Se consideran varios los requisitos para lograr un espacio confortable. En esta respuesta, la mitad lo percibió de esa manera, reflejando también el bienestar del individuo.

Después de haber vivido un tiempo considerado de confinamiento debido al Covid-19, la percepción de los espacios interiores, incluso las necesidades de todos los habitantes dentro de la vivienda, cambiaron. Por lo que se les preguntó a los encuestados: ¿cree usted que su estado de ánimo se modifica al pasar mucho tiempo en el interior de su vivienda? El 26% respondió que nunca, 24% rara vez y el 22% ocasionalmente, 18% frecuentemente y el 10% muy frecuentemente. Solo el 28% considera que su estado de ánimo si se modifica, lo que expresa una influencia del ambiente sobre el individuo.

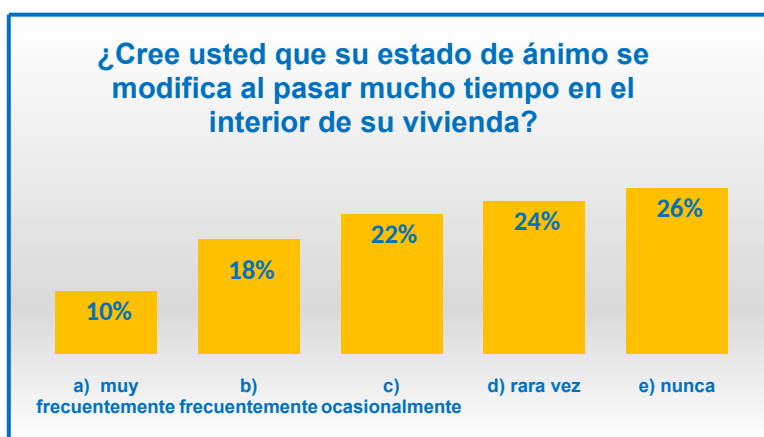


Figura 5. Influencia en el estado de ánimo.

Al preguntar, ¿cree usted que las dimensiones de su vivienda influyen en su bienestar emocional? el 24% contestó que nunca, de igual manera el 24% afirmó que rara vez, seguido del 20% que aseguró que ocasionalmente, también el siguiente 20% contestó que frecuentemente, contra sólo un 12% que respondió muy frecuentemente.

Dentro de la dimensión social, en la subdivisión de Nivel de seguridad, al responder la pregunta “¿ha tenido alguna experiencia de inseguridad en su vivienda?” El 68% responde que no y un 32% que contesta que sí. Complementando esta pregunta, se consultó, ¿se siente seguro en el interior de su vivienda? A lo que el 80% contestó que se siente muy frecuentemente seguro en el interior de su vivienda, seguido de un 16% que respondió frecuentemente, y solo el 2% en cada una de las respuestas faltantes fue de ocasionalmente y nunca. Lo que expone un predominio de percepción de seguridad en la vivienda. Esto se reafirma con las respuestas que se obtuvieron a la pregunta de: ¿Cómo considera que pudiera mejorar su sensación de

seguridad en la vivienda? Ya que el 41% contestó que “no necesita nada” refiriéndose a no seleccionar ninguna de las opciones brindadas como respuestas. La segunda posición, con el 35%, contestó que con cámaras de seguridad y el 10% con una puerta de seguridad. El resto fueron respuestas variadas de porcentajes mínimos repartidos. En la segunda subdivisión de lo Social: Violencia, se preguntó: ¿Con qué frecuencia cree que se presentan alguna de estas situaciones en su vivienda?, se otorgó la opción de respuesta: “siempre, a veces y nunca” y se plantearon las siguientes opciones: a) violencia física de una persona que habita la vivienda hacia uno o varios de sus integrantes, b) violencia psicológica de una persona que habita la vivienda hacia uno o varios de sus integrantes, c) insultos o gritos de una persona que habita la vivienda hacia uno o varios de sus integrantes. Solo 6 personas reconocieron “a veces” haber sufrido violencia psicológica y 12 insultos o gritos.

Los niveles de estrés pesan en nuestra sociedad, es una condición silenciosa que se hace presente en una sociedad acelerada y consumista. Al responder a la pregunta: “Con qué frecuencia se ha sentido de la siguiente manera” en donde las opciones de respuesta fueron: a) se ha sentido que no puede lidiar con las cosas que tiene que hacer, b) se ha sentido incapaz de controlar sus corajes, c) se ha sentido nervios o estresado. 31 personas contestaron que “a veces” se han sentido que no pueden lidiar con las cosas que tienen que hacer. 21 personas se han sentido, también a veces, incapaces de controlar sus corajes y 40 personas se han sentido a veces nerviosos o estresados.

Ya dentro de la tercera dimensión, “Habitabilidad”, en su primera subdivisión Ambiente interno: Servicios básicos, el 100% de los encuestados cuenta con los servicios de agua, luz, y drenaje. El 99% cuenta con gas y el 80% tiene servicio de televisión por cable. En la siguiente subdivisión: Seguridad estructural, 25 personas han tenido que mejorar sus instalaciones y 22 presentó algún tipo de falla estructural en su vivienda. Las fallas en los sistemas constructivos de las viviendas se hacen presentes no solo en la vivienda social, sino también en las viviendas de estrato social medio y alto. Para terminar la subdivisión de la seguridad estructural, se preguntó ¿está de acuerdo que su vivienda ha sido construida con materiales de calidad y resistencia adecuada? el 54% está muy de acuerdo, el 30% está de

acuerdo, contra solo el 12% que admitió no saber. En la siguiente subdivisión, el confort interno, se preguntó, ¿cómo valora la iluminación en el interior de su vivienda? El 47% contestó excelente, el 39% buena y el 14% restante regular. Esta respuesta se puede ligar a la pregunta relacionada sobre la percepción de los espacios interiores. Pues arroja porcentajes altos que coinciden con el confort percibido en las viviendas.

Siguiendo en la misma subdivisión, se les preguntó a los encuestados tres variantes sobre la temperatura interior de su vivienda. La primera fue ¿su vivienda presenta una temperatura agradable en invierno sin el uso de equipos de calefacción? El 32% contestó ocasionalmente, 26% frecuentemente, 20% rara vez, 12% nunca y 12% muy frecuentemente. Se realizó la misma pregunta, pero enfocada al verano, y el 36% contestó ocasionalmente, seguido del 30% con rara vez, el 24% dijo frecuentemente y el 12% restante se dividió equitativamente entre muy frecuentemente y nunca. Por lo que al generalizar y preguntar si considera necesario el uso de equipos de enfriamiento o calefacción para lograr una temperatura confortable en el interior, el 40% respondió muy frecuentemente, seguido del 34% con frecuentemente. En la tercera posición se presentó el 22% con ocasionalmente, el 4% rara vez y solo el 2% contestó que nunca. El clima que presenta la Comarca Lagunera es extremo, y los sistemas constructivos más comunes que se utilizan, no consideran la utilización de materiales aislantes. Por lo que una falta de orientación adecuada, una escasa ventilación correcta, así como el no utilizar materiales aislantes, hacen necesario el uso de equipos que ayuden a alcanzar una temperatura interior adecuada, reflejándose lo descrito en las respuestas de los encuestados.

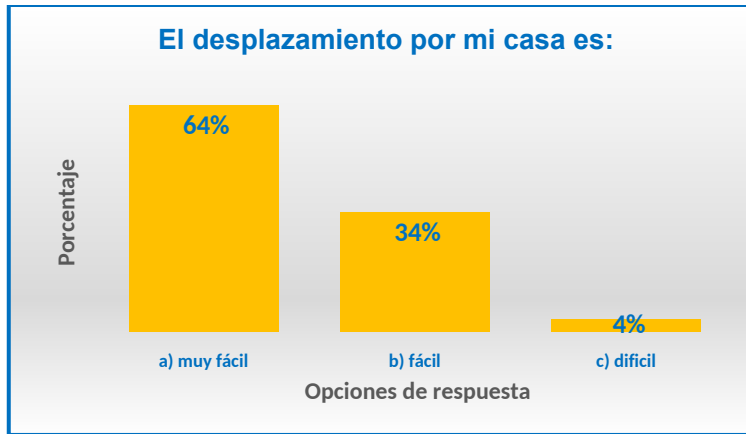


Figura 6. El desplazamiento por mi casa.

En la subdivisión Ambiente socio físico: Hacinamiento y privacidad, al preguntar como considera el desplazamiento por su casa, el 63% lo consideró muy fácil, seguido del 34% que contestó “fácil”, solo el 4% lo percibió difícil. ¿Qué es un desplazamiento? El poder circular libremente en el interior de la vivienda, sin que muebles u objetos estorben en mi recorrido. Esto implica un espacio amplio, buena distribución espacial y un diseño arquitectónico funcional. “Tener privacidad en mi casa es”, fue la pregunta subsecuente y el 55% de los encuestados contestó que es muy fácil, 39% fácil y solo el 6% lo consideró difícil. El contar con espacios interiores funcionalmente distribuidos es una prioridad para una correcta utilización de los espacios. El acceso al baño sin ser visto por las visitas es una pregunta más de esta subdivisión, en donde el primer lugar lo ocupó el 63% con la respuesta muy fácil, seguida del 24% con fácil, el tercer lugar fue del 12% con la respuesta de “difícil” y solo 2% lo consideró muy difícil. La privacidad en la vivienda no solo involucra su interior, pues al tener a uno o varios vecinos ruidosos, esto trasciende hasta la privacidad interior del habitante. La última pregunta de esta subdivisión, se enfocó en las molestias que genera el ruido exterior, a lo que se preguntó, si cerraban las ventanas de su casa para disminuir el ruido que viene de afuera, a lo que el 30% contestó que ocasionalmente, el 22% respondió frecuentemente, el 20% lo consideró muy frecuentemente, el 18% rara vez y por último el 12% respondió que nunca.

La siguiente y última subdivisión es: Calidad de vida se divide en tres, Satisfacción y agrado, Bienestar colectivo y Bienestar individual. En la primera subdivisión, la pregunta fue, ¿se encuentra satisfecho con su

actual vivienda? el 68% respondió que muy frecuentemente, el 28% frecuentemente y solo el 4% ocasionalmente. ¿Si pudiera hacer un cambio inmediato en su vivienda, que cambiaría primero? El 50% respondió que la decoración interior, seguido del 20% en el segundo lugar con “el tamaño interior de los espacios”. Después, con el 8% en ambos casos, la distribución de los espacios y el número de áreas, respectivamente. El 6% cambiaría la cocina. El restante 8% se repartió equitativamente entre las respuestas, mas espacio para la cochera, mejor iluminación en planta baja, mantenimiento en general y el área de jardín.

Dentro del Bienestar individual, se preguntó, ¿en general se siente usted feliz con su vida? El 71% respondió que muy frecuentemente, el 26% frecuentemente, contra solo el 7% que mencionó ocasionalmente. Además se preguntó, ¿disfruta usted de su tiempo libre cuando está en su vivienda? En una respuesta contundente el 81% de los encuestados respondió que muy frecuentemente, contra el 19% que dijo frecuentemente. En este reactivo no se encontraron respuestas negativas. Para finalizar el bienestar individual, se cerró con la pregunta, ¿en su vivienda, cuenta usted con un espacio tranquilo para relajarse? El 71% afirmó que muy frecuentemente, seguido del 27% que dijo muy frecuentemente. Solo el 2% contestó que ocasionalmente. El balance general del bienestar individual fueron en su gran mayoría individuos felices, que disfrutaban su vivienda y cuentan con un espacio tranquilo para ello. La vivienda les otorga espacios agradables, confortables, donde pueden cubrir todas sus necesidades, por lo que el bienestar surge de este vínculo positivo y significativo que el habitante creó y fomenta cada día con sus espacios habitables.



Figura 7. Relación del tamaño de la vivienda y bienestar.

En el último apartado de la encuesta, el Bienestar colectivo, se aplicaron cuatro reactivos. El primero fue: Las personas que habitan en su vivienda, ¿se apoyan entre sí? El 72% opinó que muy frecuentemente, el 18% frecuentemente y solo el 10% ocasionalmente. ¿Se demuestran afecto entre los habitantes de su vivienda? Fue la pregunta subsecuente y el 71% opinó que muy frecuentemente, el 21% frecuentemente y el 8% restante se dividió equitativamente con las respuestas rara vez y ocasionalmente. Complementando la pregunta anterior también se preguntó, ¿comparten intereses y pasatiempos? A lo que el 51% mencionó que muy frecuentemente, el 33% frecuentemente, 10% ocasionalmente y el 6% rara vez. Como última interrogante del ejercicio, se planteó, en su opinión, ¿existe alguna relación entre el tamaño de su vivienda y el bienestar de sus habitantes? El 74% respondió que mucha, el 20% poca y solo el 6% restante opinó que nada.

CONCLUSIONES

La aplicación de la encuesta piloto permitió una evaluación de las respuestas personales del habitante en relación con cada una de sus viviendas. Al haberse aplicado en viviendas y estratos sociales diferentes, se obtuvieron enfoques variados. Esto no es con la finalidad de realizar una comparativa entre los resultados, pues las características son distintas, sino principalmente recopilar comentarios

que corrigieran y favorecieran a el instrumento. Esta correlación de las variables y resultados si se realizó en el proyecto de investigación en curso, dentro de la tesis de doctorado en la cual se trabaja. Por lo que se corrigieron fallas de redacción que originariamente generaban confusión. Además, se recibieron comentario de algunas preguntas para ampliar las opciones de respuesta. Se unificaron preguntas y sólo 4 personas, del total de los encuestados, se quejaron en el tiempo de duración para contestar el total de los reactivos. Se tomaron en cuenta todas las observaciones sugeridas para mejorar el instrumento final.

El espacio habitado se observó, dentro de las respuestas de los encuestados, con un buen dominio y reconocimiento personal de los espacios por parte de sus habitantes. Las formas de vida, aunque variadas, en espacios interiores, número de habitantes y funcionalidades, arrojan una habitabilidad interior completa que genera satisfacción, coincidiendo con lo señalado anteriormente por De Hoyos y Albarrán (2022) y Hernández (2022), donde se resalta el enfoque socio-físico descrito por Aragonés & Amérigo (2010) así como también, la percepción del entorno que, genera variedad en las experiencias y beneficia la integración para conectar al habitante con su espacio integral, como lo describe Gómez y Velasco (2009).

De acuerdo a los resultados obtenidos en la implementación de este instrumento piloto, se observó una buena y emotiva participación de los encuestados, así como resultados muy contundentes en la relación espacio–habitante. Por lo que, de acuerdo a los números obtenidos y el estrato social de los participantes, la falta de espacio en estas viviendas encuestadas no es algo trascendente. Sin embargo, las respuestas reafirman el vínculo significativo que existe entre el habitante y su vivienda. Pues a pesar de que la vivienda haya presentado alguna falla estructural o se haya tenido que realizar algún tipo de mejora en las instalaciones, el 96% de los encuestados, porcentaje que suma las dos primeras respuestas de la pregunta si se encuentra satisfecho con su actual vivienda, menciona estar muy frecuentemente y frecuentemente satisfecho. Por lo que la satisfacción que genera la vivienda en sus habitantes es alta, a pesar de sus fallas.

Dentro de los resultados también predomina la respuesta de ubicación de la vivienda como un factor de peso para su elección, contra una vivienda funcional y estética. El hecho que todos los encuestados cuenten con servicios básicos en el interior de su vivienda, fomenta la

funcionalidad y buena habitabilidad para satisfacción del usuario. En la dimensión socio física, en el apartado de hacinamiento y privacidad, más de la mitad de los encuestados contestó que el desplazamiento por su casa es muy fácil, así como también tener privacidad en su casa, elementos importantes para el constructo de seguridad y privacidad del habitante. En la pregunta si pudiera hacer un cambio inmediato en su vivienda, que cambiaría primero, 50% contestó que la decoración interior, lo que demuestra que la falta de espacios interiores no se presenta como algo prioritario en este tipo de viviendas. Se observó una preferencia de lo estético de los espacios contra sus dimensiones. En la subcategoría de bienestar individual, un alto porcentaje consideró sentirse muy frecuentemente feliz con su vida, de igual manera el disfrutar de su tiempo libre cuando está en su vivienda. Sin embargo, estos resultados del bienestar personal no serían posibles si alguna de las necesidades personales de los habitantes no estuviera totalmente cubierta. Por lo que el 74% de los encuestados contestó que hay mucha relación entre el tamaño de la vivienda y el bienestar de sus habitantes. Esta relación se hace presente de forma positiva, cuando la vivienda aporta todo lo necesario para cubrir, proteger, satisfacer y crear vínculos entre ella y su habitante.

De esta manera, al mejorar las observaciones presentadas en el estudio piloto y al aplicar el instrumento final en las áreas de estudio previamente seleccionadas para la investigación en curso, se auguran importantes resultados dentro de este proyecto de investigación. A su vez, se complementará con un aspecto cualitativo dirigido al habitante el cual llegará a enriquecer la parte cualitativa del proyecto. Los resultados contribuirán significativamente a futuras investigaciones dentro de los espacios interiores de la vivienda y su vínculo representativo con su habitante.

REFERENCIAS

- Aguirre Acosta, L. I., & Molar Orozco, M. E. (2013). ¿Cómo es la habitabilidad en viviendas de interés social? caso de estudio: fraccionamientos lomas del bosque y privadas la torre en Saltillo, Coahuila. *RICSH Revista Iberoamericana de las Ciencias Sociales y Humanísticas*, 2(4).
- Aragonés, J. I., & Américo, M. (2010). *Psicología Ambiental* (Tercera edición ed.). Madrid, España: Ediciones Pirámide (Grupo Anaya, S.A.). Recuperado el 2023

- Aragones, J., & Perez-Lopez, R. (2009). Personalización del dormitorio: descripción, sentimientos y conductas. *Medio Ambiente y comportamiento humano*, 287-301.
- Barreda Aguilar, L. G., & Cataño Barrera, A. M. (2017). La habitabilidad como acto perceptivo en la vivienda mexicana. En N. A. González Vega, *Teoría, proceso y aplicación en el desarrollo de nuevos productos* (págs. 455 (140-150)). San Luis Potosí, San Luis Potosí, México: Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Recuperado el 2023
- Calderón Villegas, C. E., Salas Espíndola, H., & Ávila García, P. (2020). La insostenibilidad de los desarrollos de vivienda de interés social en México: una aproximación desde el pensamiento de diseño. Caso de estudio: Tlajomulco de Zúñiga, Jalisco. *ACE Architecture, City and Environment*(42), 1-31. doi:10.5821/ace.14.42.8256
- CONAVI. (2017). *Código de Edificación de Vivienda*. México: Gobierno Federal, Tercera Edición.
- Corraliza, J. A., & Berenguer, J. (2010). Emoción y ambiente. En J. I. Aragonés, & M. Américo, *Psicología Ambiental* (págs. 29-71). Madrid, España: Ediciones Pirámide.
- Corral-Verdugo, V., Barrón, M., Cuen, A., & Tapia-Fonllem, C. (Febrero de 2011). Habitabilidad de la vivienda, estrés y violencia familiar. *Psycology*, 3-14. doi:DOI: 10.1174/217119711794394644
- De Hoyos Martínez, J. E., & Albarrán Carrillo, V. (2022). Habitabilidad un estudio desde la vivienda social en México como espacio habitado. *Vivienda y comunidades sustentables*(11), 51-61. doi:https://doi.org/ 10.32870/rvcs.v0i11.192
- De Hoyos Martínez, J. E., Jiménez Jiménez, J. d., & Álvarez Vallejo, A. (2015). La casa, eje central en la construcción del lugar. En J. Jimenez, J. De Hoyos, L. Romero, A. Alvarez, & J. Ocaña, *El diseño para la calidad de vida en el espacio habitable* (págs. 285-298). México.
- Espinoza Ortiz, F. (2015). *Vivienda de interés social y calidad de vida en la periferia de la ciudad de Morelia, Michoacán*. Morelia: Infonavit-UNAM. Recuperado el 2023
- Gazmuri Núñez, P. M. (abril de 2013). Familia y habitabilidad en la vivienda: Aproximaciones metodológicas para su estudio desde una perspectiva sociológica. *Arquitectura y Urbanismo*, XXXIV(1), 32-47. Recuperado el mayo de 2023, de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=376834402004>
- Gómez Amador, A., & Gómez-Azpeitia, L. G. (septiembre de 2005). El entorno arquitectónico como factor asociado a la violencia doméstica en Colima.

Iridia de la Universidad de Colima(2), 24-35. Obtenido de <https://www.researchgate.net/publication/272491463>

Gómez Amador, A., & Velasco Ávalos, A. R. (2009). El habitante: Lector y actor del espacio de la vivienda de interés social. En P. I. ARQUITECTURA, *Arquitectura Ciudad Patrimonio y Medio Ambiente* (págs. 293-298). Colima, México. Obtenido de https://www.academia.edu/1511747/EI_Habitante_Actor_y_Lector_de_la_Vivienda_de_Inter%C3%A9s_Social

Hernández Pérez, K. S. (2022). *Análisis de la vivienda y su relación con la salud a partir de las condiciones de habitabilidad. Caso de estudio: "El confinamiento en México durante la pandemia por la COVID-19"*. Monterrey, Nuevo León, México: Tesis. Recuperado el 2023

INEGI. (2020). *Encuesta Nacional de Vivienda 2020 ENVI*. México. Obtenido de https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/envi/2020/doc/envi_2020_diseno_conceptual.pdf

INEGI. (2020). *inegi.org.mx*. Obtenido de https://www.inegi.org.mx/app/tabulados/interactivos/?pxq=Vivienda_Vivienda_01_4de68d98-e773-43eb-bea7-d239ce35524a: www.inegi.org.mx

INEGI. (2020). *www.cuentame.inegi.org.mx*. Recuperado el 2023, de <https://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/vivienda.aspx?tema=P#:~:text=De%20acuerdo%20con%20el%20Censo,hay%2035%2C219%2C141%20viviendas%20particulares%20habitadas>.

Lorenzo, P. J. (2019). *El tamaño de la vivienda y el acto de habitar*. Ciudad Victoria, Tamaulipas: Colofón, ediciones académicas.

Martínez, R. A., & Díaz, N. V. (2018). Vivienda mínima, Revisión conceptual y dimensional de la normatividad aplicable en México. *Vivienda y Comunidades Sustentables*, 91-104. Recuperado el 2022, de <https://doi.org/10.32870/rvcs.v0i4.83>

Mercado, S. (1998). Factores psicologicos y físicos de la habitabilidad de la vivienda en México. 174.

Oblitias Guadalupe, L. A., & al, e. (2010). *Psicología de la salud y calidad de vida*. México, México: Cengage Learning. Recuperado el 2023

Organista-Camacho, M., & Tello-Peón, L. (31 de mayo de 2019). Habitabilidad y relaciones socio-espaciales en conjuntos habitacionales de interés social. Casos de estudio en Ensenada, baja California México. *Revista de Arquitectura Legado y Diseño*, 2019(26).

Pereyra, M. (2010). Estrés y salud. En G. L. Oblitias, *Psicología de la Salud* (págs. 213-248).

Sánchez Corral, J. (2012). *La vivienda "social" en México pasado, presente y futuro?* México: Jsa.

Velasco-Ávalos, A. R., & Amador, A. (2008). Una mirada del habitante en el espacio de la vivienda de interés social. *Asumiendo diferencias/Definiendo Acciones* (págs. 105-111). Boca del Rio, Veracruz: EDRA. Recuperado el mayo de 2023

Zimmermann, M. (2010). *Psicología ambiental, calidad de vida y desarrollo sostenible*. Bogota: Ecoe Ediciones. Obtenido de <http://www.ecoediciones.mx/wp-content/uploads/2016/08/Psicologia-ambiental-calidad-de-vida-y-desarrollo.pdf>